



Hotel Abismo

Tres poemas

Eduardo Lalo

¿Qué queda dentro de este sobre
que nunca será enviado?

Dime Da una respuesta

¿O es que la pregunta es la respuesta?

¿Éste es el caso por falta de proyecto
porque la valentía –si la hubo–
no llegará a buen puerto?

¿Quién sabe por qué tú no sabes?

Viejo paladín de la imposibilidad
de sustituirte a ciegas

Y al final como siempre quedas tú
como una apuesta perdida

sin nada en los bolsillos
pero sobrado de una sabiduría trágica
de la cual te has servido
para adjetivar muy acertadamente

Como un culpable al que no le importan
sus culpas

así he vivido
con casi perfecta consciencia
de mis trampas

Y tú lo has dicho (tú que me llamas tú):
yo no soy nada más que yo

y al final no me he creído las historias
y quepo en mi hueco
con los dolores necesarios
 e imprescindibles
y nadie podrá darme nada más
aunque se agradecerían las cosas
 que me no sobran y las que
 es vano esperar
Este cuerpo que ya es inevitable
Estos determinantes que nada fuerzan
Y sólo tengo esto para malmemorar
 a alguien
Y tantos recuerdos -que de tan banales-
 jamás llegarán a una página
y no hay más revolución que la que
 anuncia la tele que es la misma
 que traicionaron todos
y un pájaro canta a medianoche
 porque hay un parque frente
 a donde duermo
Y mañana será un día sin más
otro por delante y uno menos
Y miro el suelo con una
 calma atroz

“je n’ai demandé qu’à sentir
mon cerveau”
y el viento entre el dedo
y la página
y entre la nostalgia y la duda
La duda tremenda de no tener
nostalgias
ni casa ni vejez ni risa
para invocar los papeles
de los padres rotos
Y sí permanecer tan intranquilo
con las horas de todos los días
como si esto que es habitual
lo fuera de veras
Y sí sin que la vida me tome en serio
sin patrones con un libro
de instrucciones perdido
en el fondo del mar
con esto
con el cerebro que se siente
como una pregunta
que no se acaba de hacer
para un respuesta que ni se contempla

Contemplo la raíz de la irrisoria sensación de muerte
dedo de los botones inútiles
y has crujiir tus falanges
para que veas lo que queda entre los dedos
y forma la mano
y es la no-mano
lo que nunca tus dedos podrán tocar por
 estar tan posesos de sí mismos
por ser tan carne propia
tan falsos apéndices
ese exceso de mentira de las extremidades
que no son más que un pretencioso verbo transitivo
una vuelta de tuerca de una mano
que nunca ha sabido cómo agarrarse
ni para qué hacerlo

Así digo las más infamantes palabras:
orgullo día madre
cualquier cosa que es siempre el lugar
 que queda entre los dedos
para que la idea de Dios exista entre nosotros
y sea una manera de detenerse
 por los siglos de los siglos

Hay algo cierto:
Vivimos entre dedos
Que destruyen sus dientes
Y no hay frutas ni instrumentos
Y sí el espacio que los dedos
 no llenarán nunca con su llanto